



## México y Cuba, una vieja amistad bajo el yugo de Estados Unidos

EL PAÍS analiza con académicos, diplomáticos y políticos de distintos partidos el desafío que se abre para Sheinbaum y por el que han pasado todos los mandatarios en una historia marcada por la vecindad, la ideología y el interés geopolítico



ERNESTO NÚÑEZ | DAVID MARCIAL PÉREZ

13 FEB 2026 - 22:40 CST



El episodio del [“comes y te vas”, que protagonizaron Vicente Fox y Fidel Castro](#) en marzo de 2002, fue un punto de inflexión en las relaciones de México con Cuba. La llamada del presidente mexicano, pidiéndole a Castro irse de una cumbre de jefes de Estado antes de que llegara el presidente norteamericano George W. Bush, retrata a la perfección el dilema que otros mandatarios mexicanos enfrentaron históricamente, y que hoy irrumpe en el Gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum: cómo estar bien con Cuba y con Estados Unidos al mismo tiempo.

Sheinbaum se encuentra atorada en esa dicotomía, luego de la decisión de Donald Trump de [asfixiar a Cuba](#), amenazando con la represalia de los aranceles a aquellos países que provean de petróleo al régimen castrista, con el que los gobiernos mexicanos tienen una relación diplomática muy particular, entre la vecindad histórica, la afinidad ideológica y el interés geopolítico, desde la época del PRI de hierro. México, que quedó como único proveedor de Cuba luego de la intervención de Estados Unidos



en Venezuela, [tuvo que suspender el envío de combustible](#) a la isla desde hace dos semanas y, desde entonces, la presidenta busca [salidas retóricas para sortear](#) que sus decisiones están marcadas por Trump, cuyas presiones no tienen parangón en los antecedentes de tensión entre los tres países.

## **Los puentes con el PRI**

La delicada geometría de ese triángulo diplomático empieza a dibujarse en la cumbre de la Organización de Estados Americanos (OEA) de 1962, apenas [tres años después del triunfo de la revolución castrista](#). Estados Unidos, con mucho peso en un organismo en la órbita de sus intereses, presionó al resto de socios para expulsar a Cuba. México fue el único país que votó en contra, defendiendo la no intervención y la soberanía de los pueblos, un viejo principio diplomático mexicano marcado a fuego desde la revolución de 1910 como mecanismo de autodefensa, precisamente, frente a las políticas expansionistas de Estados Unidos.

“Tener en Cuba un Gobierno nacionalista, revolucionario y antiamericano le venía muy bien a México”, explica el historiador del Colmex Lorenzo Meyer, que en todo caso apunta también a unos vínculos históricos entre los dos países que se remontan hasta los tiempos de la colonia. La ruta comercial entre La Habana y el puerto de Veracruz fue ni más ni menos el camino que siguió Hernán Cortes, y que luego retomaría a la inversa el propio Fidel Castro. Refugiado en México en 1955 tras el primer intento fallido de tomar del cuartel Moncada, volvería a la carga al año siguiente, tras comprar armas y embarcarse rumbo a la isla en el histórico buque Granma junto con 82 hombres.



La relación con el régimen priista se mantuvo casi inalterable desde los gobiernos más estatistas de las primeras décadas hasta la apertura al mercado de finales de los ochenta. La polémica victoria electoral de Carlos Salinas, en 1988, denunciada como fraude por su rival Cuauhtémoc Cárdenas, símbolo de la izquierda mexicana, [tuvo el respaldo de Castro](#), que asistió en persona a la ceremonia de toma de posesión de Salinas. El historiador del Colmex considera que esta paradoja se explica desde un interés mutuo. “Cuba mantenía la relación política y comercial en un contexto de aislamiento, mientras que los gobiernos priistas podían exhibir credenciales de izquierda, nacionalistas y hasta revolucionarias”. En cuanto al encaje del triángulo con el vértice estadounidense, Meyer añade que era parte de una especie de pacto tácito porque “le interesaba también que en México siguiera el régimen del PRI, que bloqueaba cualquier avance del comunismo reprimiendo las guerrillas mexicanas”, a través de una estrategia sistemática y clandestina conocida como la Guerra Sucia.

Un veterano cuadro priista que vivió de cerca las negociaciones de aquella época impugna la tesis de ese acuerdo tácito. “Nunca percibí que las decisiones que se tomaban con respecto a Cuba fueran mediadas por Estados Unidos. Eran decisiones soberanas y con una fuerte lectura de política interior. Siempre ha habido una masa crítica que cuestionaba si nuestro apoyo a La Habana era suficiente”. Una compleja relación de intereses a la que hay que sumar [los documentos desclasificados recientemente](#) por la CIA, que constatan la colaboración de los gobiernos mexicanos para espiar las embajadas de Cuba y Rusia desde finales de los cincuenta hasta entrados los noventa.





## **Fox: la ruptura**

La llamada de Fox, el primer presidente tras la apertura democrática que dejaba tras casi ochenta años de régimen priista, marcó el inicio de una fractura que se concretó en 2004. Ese año su Gobierno [retiró a la embajadora Roberta Lajous](#) de la sede diplomática en La Habana y expulsó al personal diplomático cubano acreditado en México. Aunque ya habían existido episodios de enfriamiento en los últimos años del expresidente priista Ernesto Zedillo, nunca en 102 años las relaciones México-Cuba habían llegado a tal punto de tensión, y tuvo que pasar casi una década y dos presidentes para normalizarse.

Rubén Aguilar, exvocero de Vicente Fox, asegura que las diferencias entre el primer Gobierno panista y el régimen de Fidel Castro no derivaron sólo de las presiones de Estados Unidos, sino de la decisión del primer gobierno no priista de impulsar una agenda de derechos humanos y democratización en Cuba, primero con el canciller Jorge G. Castañeda (2000-2003) y luego con su sucesor, Luis Ernesto Derbez (2003-2006).